

LOS MUNDOS

ÍNDICE

Del Autor
Dedicatoria
Prólogo
Pórtico
EL MUNDO QUE TE DOY
Canción para entretener a una niña enferma
Las monedas
La amistad
Las cremalleras y la lámpara
La libertad
El manantial
TU MUNDO
Tus juguetes
Los regalos de navidad
Los trabajos de tu papá
Los paseos que tú quieres dar conmigo
Tus aves
Los animales de tu casa y el conejo
EL MUNDO DE LOS DEMÁS
El circo
El barrio de tu casa
COLOFÓN

Del autor

Con voz transparente y encendida el doctor Darío Novoa Montero se dirige a los niños del mundo.

Nació en Santa Bárbara de Zulia, (Venezuela), en 1937.

Sus actividades literarias se iniciaron en la revista "Renacimiento" de Tovar, Edo. De Mérida, Venezuela. Fundador de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes en 1955. "Paradura del Niño", ensayo monográfico sobre la tradición de los "pesebres" en los Andes venezolanos, 1957, fue su primera obra.

Recordemos su profesión de médico, cuyo título alcanzó en sólo cuatro años, de 1956 a 1960, en la Universidad de Barcelona, España, con "Summa cum laude". Ejerciendo su profesión, fundó y dirigió una clínica rural y ha publicado sabias investigaciones médicas. Mercedor de varios galardones, entre los que destacan el premio "Luis Razzeti" de la Federación Médica Venezolana en 1966, por su tesis doctoral y el 1rt. Premio en el III Concurso de la Revista "Médico Moderno", de Sao Paulo, brasil. Hizo la especialidad en Cardiología, también en la Universidad de Los Andes.

En 1965 obtuvo el "Premio médico literario" de Zulia con la obra "Concha, belleza prístina zuliana". Similar honor le mereció su libro "Los Mundos" en 1968 y en 1969 "Congo Mirador, pueblo neolítico de Venezuela".

A la notabilidad de su obra médica y literaria se une la imagen clara de su calidad humana, nítida en su perseverante actitud de servicio a la Persona.

Conducir a los niños al universo de la imaginación, no es obre de pasatiempo, sino de sabiduría. Esta es requerida para tocar la pequeñez si lastimarla, para no dejar caer el pensamiento ni la palabra con peso que apriete o que asfixie. Dedicarse a la infancia en su lenguaje ha sido un acierto del doctor Darío Novoa Montero.

DEDICATORIA

A CARMEN MILAGROS, la niña que inspiró estos poemas.

A mi querido amigo, el Profesor Dr. LUIS NOGUER MOLINS, en sus 82 años, cuando puede ver, serenamente, que el alma nuestra siempre será la de los niños.

PRÓLOGO

¡Qué compromiso! ¿Y por qué ha de ser este retrato encomendado a la pluma y no al pincel? Saldría en ello mucho más airoso. Hacer una semblanza de Darío Novoa no es, en modo alguno, empresa fácil. Porque Darío es vario y múltiple. Es, visto de una forma, hombre de proximidades y no de lejanías: Le gusta acercarse al alma de las cosas, al núcleo de los problemas, al secreto nunca hollado del paisaje, a la casta alegría de una copla, a la cándida teología, cifrada en versos de andinas “paraduras”; coplas y teologías que fuerza en la memoria de los viejos, para que no se vaya con ellos el aroma castizo de nuestras históricas esencias.

Pero, visto de otra forma, Darío es hombre de amplios horizontes, y se resiste, por ello, al límite y confín. Darío es hombre que violenta la dimensión ordinaria de facultades y aptitudes. Ambicioso de saberes, urgido de efectividades, añorante de pasados tiempos, a los que quiere encauzar –oteador experto- por nuevas rutas y caminos... Todo esto le ayuda a realizar el milagro de multiplicar su existencia ya en el servicio de la clínica, donde halla su celo profesional campo abierto en el que emplear su ciencia laureada en la universidad de Barcelona, o en transferir a libros y periódicos la lección de su experiencia médica y los resultados de sus pacientes y acuciosas investigaciones, -la última, por cierto, galardonada por la Federación Médica Venezolana con el “Premio Luis Razeti” –ya en alumbrar nuevos proyectos que puedan redimir del atraso y abandono la región en donde vive, o en recrearnos con las vividas impresiones de sus viajes.

Por si esto no bastara, distiende aún más las horas para espolear con inquietudes e inflamar con ardores de Patria, -por bien conocida, bien amada- el alma de sus alumnos y paisanos, entre quienes distribuye su riqueza en asiduas lecciones o en periódicas y amenas conferencias.

¿Y el descanso? Es la auténtica y provechosa diversión. Es fluctuar provisoriamente de una efectividad a otra. –Descansar es variar de ocupación- ¡Laboriosidad incansable y fabulosa!

En vez de reducirse al cultivo de las ciencias médicas, se multiplican en afanes infinitos. Y si cansancio asoma, si la prosa de recetas y de fórmulas acecha, se nos va al mundo encantado de las creaciones de su hija.

Quién sabe, lector, si del conflicto dramático de dos mundos tan opuestos ha nacido el libro que tienes en tus manos. Este libro, que no entrará, ciertamente, con estruendo en la atención del mundo, solicitada hasta la enajenación, por la solución de otros problemas. Nos llegará despacio y silencia su delicada brisa, y deberemos a ella el ser blandamente transportados a un mundo de gracia y de inocencia para curarnos un poco de la bárbara prosa en que vivimos.

Obrita ésta menuda de tamaño, pero íntima de intenciones.

Fantasías parejas la del padre y la de la hija: ésta para plasmar su mundo en trazos ovillados, y aquélla, para metamorfosearlo en una recreación aguda y generosa. Generosa, si se quiere, pero nunca fraudulenta.

Al cumplir obras como ésta su callado destino, se irá cambiando el burdo y plebeyo sentir de nuestros días.

No se la estime por el tamaño. No llenar muchas páginas, sino esculpir sus pensamientos y sentencias. Esto es lo que ha querido. Nosotros ganamos en densidad y en tiempo. Regalo doble. ¿Por qué no agradecerlo?

PÓRTICO

Poesía hay, abrupta y recortada, que a fuerza de trepar sobre cimas inhóspitas y contemplar abismos extraviados, seca los labios, aprieta la garganta y siembra en el pecho, junto con el entusiasmo de los horizontes entrevistos, un anhelo insaciable de claridades remotas. Hay poesía también, brillante, vanidosa, coqueta, salpicada de chispas de colores, que con su pirotecnia vistosa pretende sintetizar el universo en un segundo efímero de vida; y la hay triste y melódica como canto de sauce que se recuesta en el llanto pálido y tranquilo de una laguna. La hay callada, susurro insistente y monótono que de puro perseverar, termina por incrustarse en la carne porque, de frágiles caricias repetidas, se nos abre

la piel como una ampolla. Y hay poesía enigmática, zigzagueante, a la manera de la respiración del pensamiento, que siempre queda oculta bajo formas geométricas de desesperante complejidad, bajo los mil rostros de metamorfosis súbitas que nos engañan y desconciertan. La hay que eleva y hunde, que abriga y desampara, que auxilia y que pierde, que entusiasma y paraliza, que enseña y que confunde, que nutre y que mata, que salva y que condena. Hay poesía fluvial, incandescente oceánica, tectónica, ártica, soleada y nocturna; poesía que asciende en torbellino por los aires; poesía que se acumula grano a grano como la arena calcinada del desierto. Hay poesía de todo lo que puede ser poetizado, y poeta para todo lo que puede ser sentido. Y, sin embargo, hay regiones más exploradas que otras; hay senderos transitados junto a caminos ciegos donde crecen la hierba y el zarzal. El interés de una época no coincide con aquél que la precede, ni se prolonga en ésta que la ha de substituir. Así, en nuestras días, donde un mundo se derrumba; cuando una sociedad periclita y se niega todavía a aceptar su destino, el poeta, o bien se deja arrastrar por la confusión de su espíritu atormentado ante las contradicciones inevitables, o bien en una introspección ilimitada hurga en si mismo una luz orientadora, o aún haciendo abstracción de la realidad, bosqueja paraísos inaccesibles y protectores. Pero siempre una sombra pesa sobre él: el espanto ante un mundo en transformación; y ante el porvenir incierto, la lúgubre premonición de las ruinas. La metáfora se hunde en el polvo que levanta la tormenta, el simbolo se pierde en la anárquica confusión de los elementos y el poema por entera parece vibrar con los mismos espasmos del co-razón agonizante de nuestra época. El vate comempa'áneo, arrastrado por el torbellino como una hoja, más que crea, se defiende; más que canta, grita; más que vence, se debate. Vive bajo el signo de la desesperación y por donde pisa va dejando — salvo excepciones honrosas—la huella de su angustia.

Y ¿qué decir de aquéllos que aprovechándose de que el agua enre turbia, pretenden imponer a un público cada vez más consciente de sus limitaciones, una poesía que no es tal, sino engendro deformado y monstruoso? Pues ¿qué otro nombre dar a la creación lírica cuando se le ha quitado las alas e impedida de volar, se la obliga a reptar *por* los laberintos de vidrio de un intelectualismo vacío e inauténtico, que a menudo cae en el campo de la cibernética?

Por todo eso, grande fue nuestra sorpresa cuando leímos el poemario en prosa "Los Mundos", de Dado Novoa Montero. Nada más fuera de la tónica poética del día que este poemario. ¡Grave culpa la del autor — y que pagará cara— querer navegar a contra-corriente de su hora! Pero enorme satisfacción la de sentirse faro erguido en pleno reinado de la niebla. Pues allí, en lugar de sombras, vemos amaneceres; en vez de caos, tranquila efervescencia; a cambio de desesperación y desgarramiento, nítida lucidez que se transparenta como el cristal.

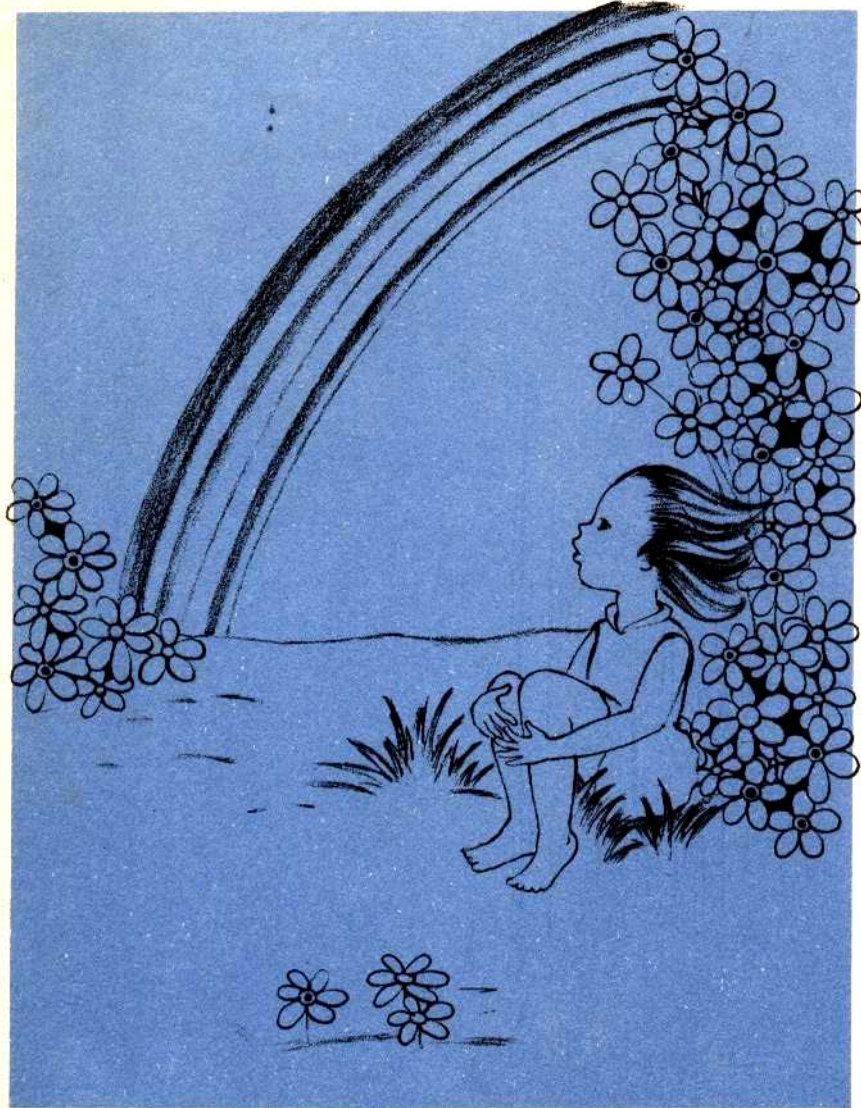
En forma de sencillos comentarios a los dibujos de una niña de cuatro años, nos cuenta el poeta la historia inocente y vaga que el color y las líneas han plasmado, guiados por la mano inexperta —pero segura— de la nena. ¿Lenguaje? El más simple. Casi ~snudo, nunca insuficiente y descuidado. Sentimiento predominante? El amor. Pero no el que tortura y mata ni el que transporta, y diviniza, sino aquél más sencillo y no menos importante en donde el cuidado continuo y la vigilancia atenta son el principal oficio: cariño. ¿Qué mejor oficio que querer? Y eso es todo. Bastante. Demasiado...

Para muchos, quizás para una mayoría, no pasará de ser "una obra insignificante; y de seguro la sensibilidad patológica de la época no encontrará en ella material en que afincar sus agujones masoquistas. Pero estamos convencidos de que no ha escrito el autor ni para esa "mayoría" ni para esa sensibilidad apriorísticamente negadora. Sencillez, claridad, ternura y delicadeza; exactamente todo lo contrario de lo que se nos da: lo que cada vez nos está haciendo más falta. ¡Que persevere el autor en este criterio, pues quien puede escribir así, no debe escribir en otra forma!

Por. J. I. Jimenes-Grullón.

EL MUNDO QUE TE DOY

CANCIÓN PARA ENTRETENER A UNA NIÑA ENFERMA



“... Te regalaré un Arco Iris...”

Está enferma y yo le digo:

"¡Niña mía! Si me regalas una sonrisa de esas tuyas, mostrando tus dientes blancos, con tus ojos entreabiertos y los hoyuelos de tu cara inocente... te regalaré un Arco Iris, que crearé para ti con unas cuantas perlas de agua y con unos cabellos, rubios como los tuyos, que le pediré al Sol de la mañana.

"Te enseñaré cómo puedes tenerlo siempre contigo, con el juego constante de las perlas de agua y los rayos del Sol.

"Y él te seguirá donde tú vayas y cambiará de colores cuando tú rías o cuando tú llores.

"Y en la noche apagará sus encantos, cuando tus ojos se cierren y tus largas pestañas se entre-crucen.

"Pero, a la mañana siguiente volverá a estar delante de ti y el Sol estará sonriendo como M.

"Eso sí, yo mismo me encargaré de darte a cada instante las perlas de agua para tu Arco Iris.

"Y — te lo pido— nunca mires al Sol, porque él también se extasía viendo los colores del Arco Iris que tú tienes delante, e imaginando tu cara risueña en las mañanas.

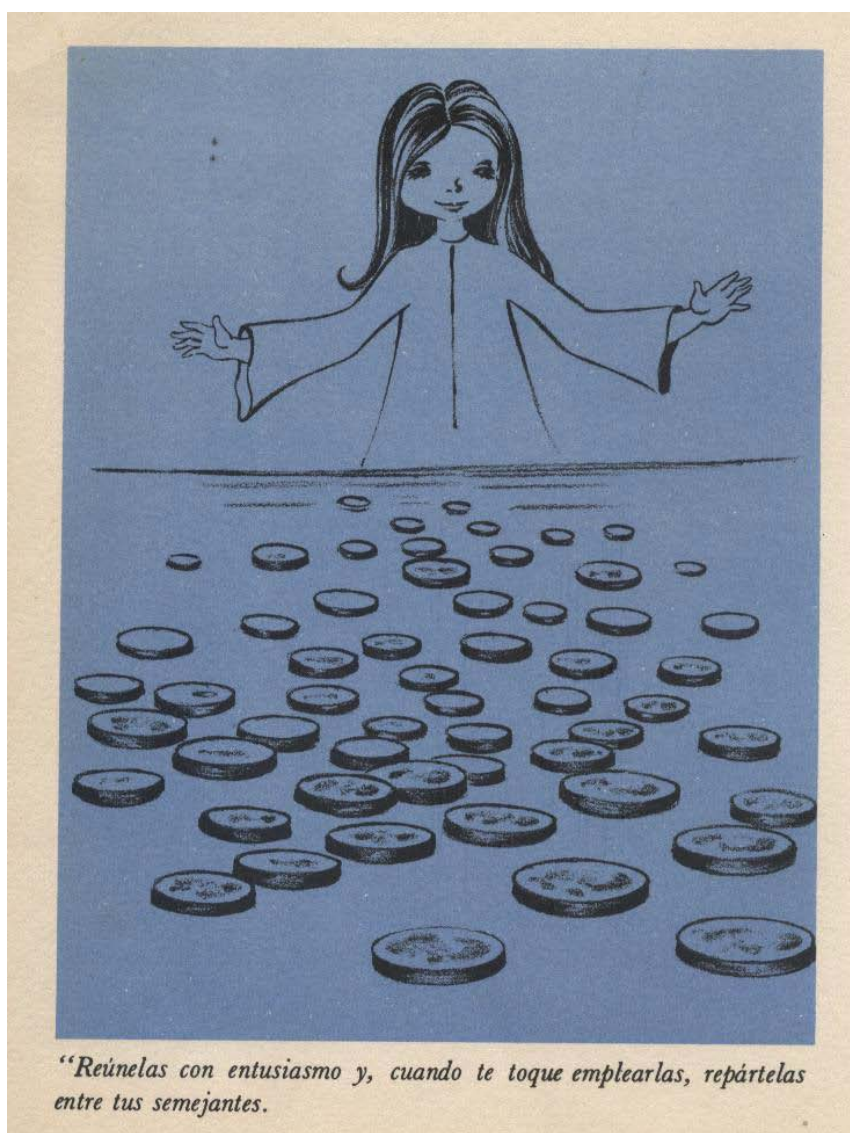
"Recuerda una cosa: Tú eres mejor que las flores. Porque, aunque ellas tienen perlas de agua con brillantes, no tienen la *suerte* de contemplar el Arco Iris como tú.

"De allí que ellas, muertas de envidia, se ti-den de colores (que le roban al Sol), y unas son rojas, y otras azules y amarillas, y violetas...

"Pero ninguna tiene el privilegio de contemplar el Arco Iris.

"Yo te prometo que, si eres buena, conseguiré permiso del Dios de los Niños para que puedas acompañar a los demás chiquillos de la tierra, que nunca tuvieron la suerte de contemplar el Arco Iris".

LAS MONEDAS



TE VOY a regalar monedas de la mejor ley. Con ellas irás tranquila por el mundo. Podrás comprar todo lo que desees y quizá te den más de lo que intentes adquirir.

Yo te imagino como una hucha y cada día deposito en ti una de esas monedas que quiero guardes con mucho celo.

Reúnelas con entusiasmo y, cuando te toque emplearlas, repártelas entre tus semejantes.

Esas monedas te serán llave y divisa... Te serán alegría y comprensión... Te serán amigas y consejeras. Nunca las des con mezquindad.

Muchas veces recibirás amarguras. Tú paga con esas monedas. Muchas veces te morderá la envidia, paga tú con ellas.

Y — ¡Oh milagro!— cuando un día te imagines que ya la hucha está vacía, la romperás y encontrarás que está llena de Cariño.

LA AMISTAD



“Los seres que compartirán su vida contigo, serán tus amigos.”

HACE tiempo que deseaba hablarte de un tema muy importante. Ahora tienes un mundo tan maravilloso que mis pala-bras te sobran. ¡Todos te queremos tanto! Sabes que te queremos mucho. Para ti vivimos y nos consagramos a tu vida.

Cuando seas mayor, ese mundo maravilloso que ahora tienes se cambiará totalmente.

Quiero que recuerdes que ese mundo, muy distinto al de ahora, no debe dejar de ser también maravilloso para ti. En el mundo que ahora vives, tú eres el centro. Alrededor de ti giran todos los cariños... Cuando crezcas, tú girarás en torno a muchos.

El secreto está en que hagas que los demás reciban siempre de ti una parte siquiera de lo mucho que te damos.

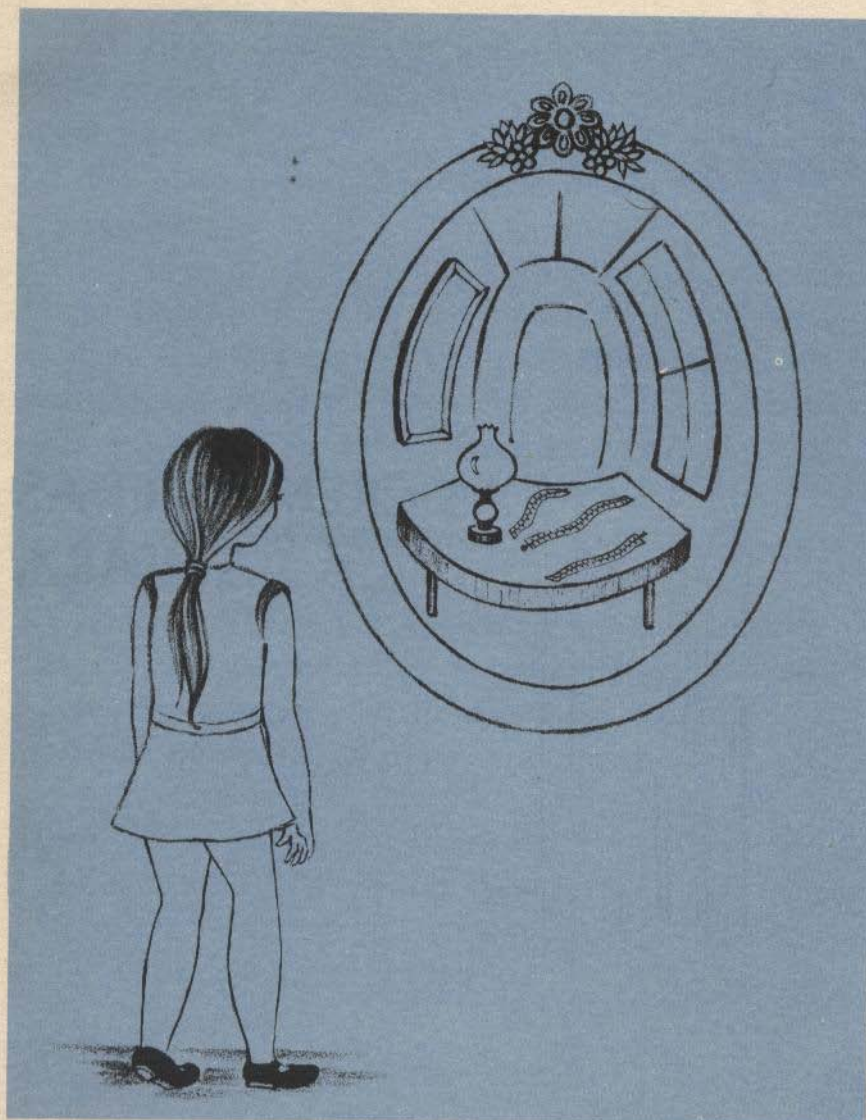
No olvides esto: encontrarás muchas fieras en tu contorno.

Yo sólo te digo: no las busques, pero no les tengas miedo. Hubo un ser maravilloso, Francisco de Asís, que tenía la virtud de dominarlas con su mirada y su palabra. Y las bestias le devolvían el nombre que él les daba: ¡Hermano! Afortunada-mente, las bestias van siendo las menos.

Los seres que compartirán su vida contigo, serán tus amigos.

Dales siempre sin esperar nada a cambio. Quiero que seas pan los demás en todos los momentos de tu vida, y al final brillará como nunca la estrella que llevas en tu alma.

LAS CREMALLERAS Y LA LÁMPARA



“Hace mucho tiempo que deseaba regalarte tres cremalleras y una lámpara.”

HACE mucho tiempo que deseaba regalarte tres cremalleras y una lámpara.

Quiero que las tengas siempre a punto para servirte de ellas.

Las cremalleras serán para tus oídos y para tu boca, y la lámpara quiero que la lleves en tu corazón y que, con potencia inusitada, se desborde por tus ojos, por tu rostro, por tus gestos y ademanes, por tus obras, por tus pensamientos y por tu amor.

Dos cremalleras deberán estar siempre a punto para cerrar los oídos de tu alma a las palabras mendaces de tus semejantes. Cerrarán tu alma al halago, a la vanidad, a los intentos de soborno, a la envidia.

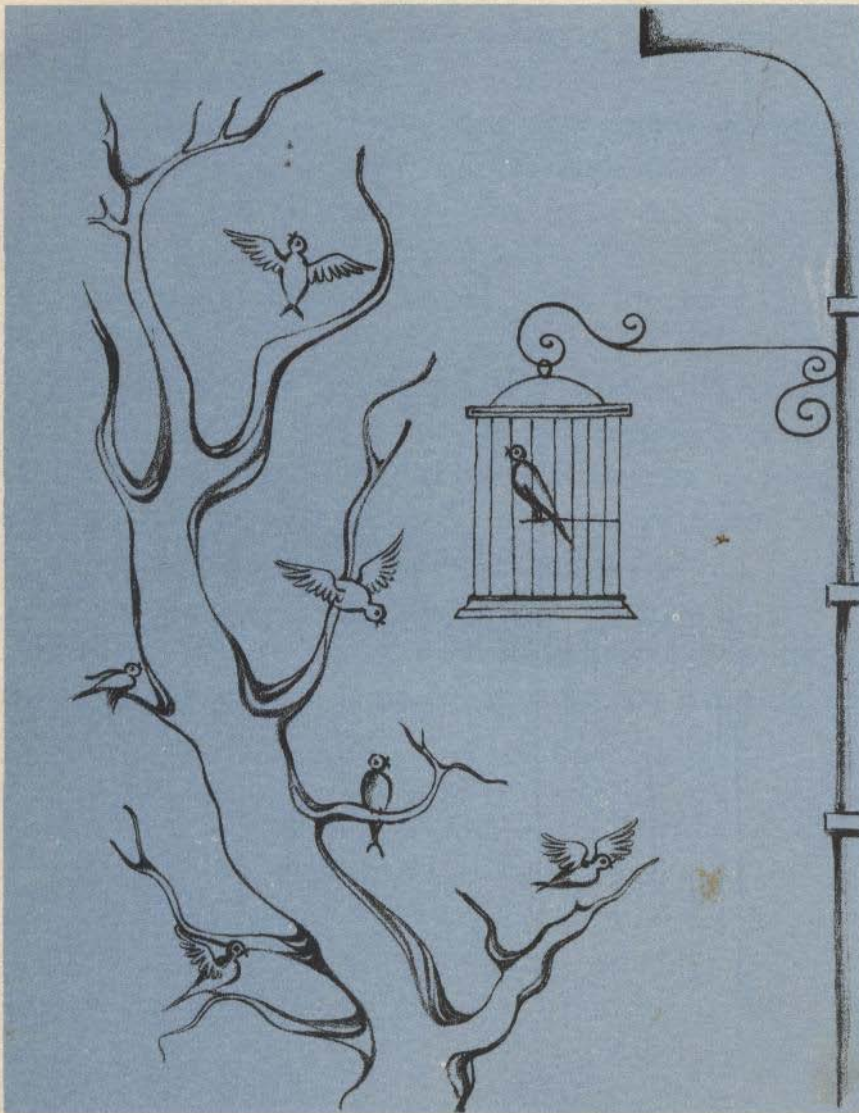
Será la lámpara de tu espíritu la que alumbrará doquiera que tú vayas.

La cremallera de tu boca debe estar cerrada mientras por ella no salga algo digno de ti.

Sabrás que es digno lo que de ti sale cuando lleve algo bueno de lo tuyo a los demás. ¡Cuida que no caigan heridos en el alma los seres que te cercan!

Recuerda que tienes que dar mucho. Pero no es el dar por dar, ni es el dar por recibir a cambio, ni es el dar dispendioso: Es el dar en el momento oportuno y a quien lo necesite, procurando que no vea tu mano al recibir la dádiva. Cuando esto hagas, cierra con energía las tres cremalleras de tu alma e irradia alborozada los rayos cálidos de tu lámpara a todos los rincones.

LA LIBERTAD



“Y cuando crezcas seguirás tan libre al dejar de hacer lo que te viene en gana,...

YA COMIENZAS a ir a la escuela y van grabando en tu mente, a modo de p^ortico en tu vida, una palabra extraña.

Ya de tu boca tartamudeante salen las estrofas del himno que te enseñan los maestros: "Gloria al bravo pueblo, que el yugo lanzó...", y que llamas "la canción del pueblo".

Ahora no alcanzas a comprender lo profundo de tu protesta infantil.

Es la protesta recóndita de tu alma, de tu intuición y de tu rebeldía. Esa es la esencia de la misma palabra que tratan de enseñarte.

Yo no quiero enseñarte lo que esa palabra significa. Yo quiero que tú seas esa palabra, que a vivas, que la representes, que la hagas vivir en los demás niños, en tus actos y en tus juegos y en tu cariño.

Tu obediencia 'es la libertad ordenada que tienes al hacer lo que te decimos.

El juego es el aura de la libertad que tiene todo tu ser al exteriorizarse.

Y tu risa, y tus gracias y tus travesuras serán la manifestación externa de tu libertad.

Y cuando crezcas, seguirás tan libre al dejar de hacer lo que te viene en gana, aceptando imperativos de amor y de cariño, que serán el signo y distintivo de tu vida.

Y no quiero que lo hagas por temor a ningún castigo.

Y no quiero que lo hagas por respetar ninguna ley.

Será la ley de tu propia esencia. Será la ley de tu propia humanidad.

Sólo la idea de ser mejor ha de moverte siempre. Y sólo serás mejor cuando te entregues y te desvivas y ames y des, sin esperar nada.

¡Cuidado con los chantajes!

¡Cuidado con el comercio del alma!

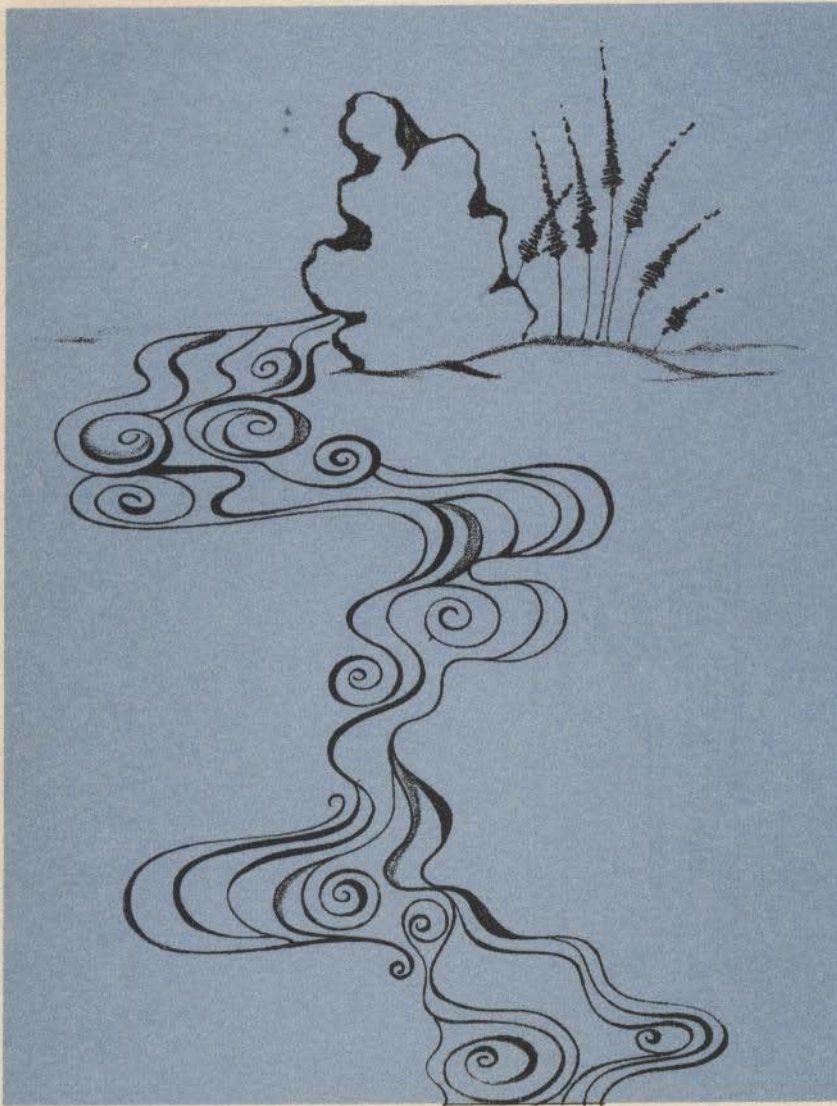
— "Yo te doy para que tú me des" — oirás muchas veces.

Huye de todos esos mercaderes que te ofrecerán baratijas a cambio de tus acciones.

Da a quien lo necesite, cuando lo necesite y si no tienes, busca junto con él.

Cuando puedas realizar tu propia vida en la felicidad de los que te rodean. . . tendrás la libertad... serás la libertad.

EL MANANTIAL



“Debes ser un lugar de encanto y atracción, para que lleguen a ti todas las almas sedientas.”

YO QUIERO que tu alma sea un manantial. Quiero que sepas que el mundo es un desierto. Tú estás dentro de ese desierto. Debes ser un lugar de encanto y atracción, para que lleguen a ti todas las almas sedientas. Nunca lo niegues. Mas, tampoco permitas que lo ensucien.

Vendrán muchas almas a beber en tu fuente. Para ellas siempre el fresco manadero de tus aguas. ¡Agua dulce! ¡Agua clara! ¡Saciarás con ella a tanta gente...

Se acercarán a ti y te pedirán ansiosas cosas sencillas. Casi siempre bastará con una palabra tuya de consuelo, de cariño; un apretón de manos, una sonrisa. Son almas que van solas por el mundo. ¡Cuidado y la tuya se convierte en una de ellas!

Quiero que aprendas a conocer a los que intenten viciar la fuente de tu alma. Son aquéllos de halago sonriente a flor de labios. Clava en ellos tu mirada y busca en el fondo turbio de sus pupilas. Y cuando los conozcas, cerca celosa tu pozo y ora por ellos.

TU MUNDO

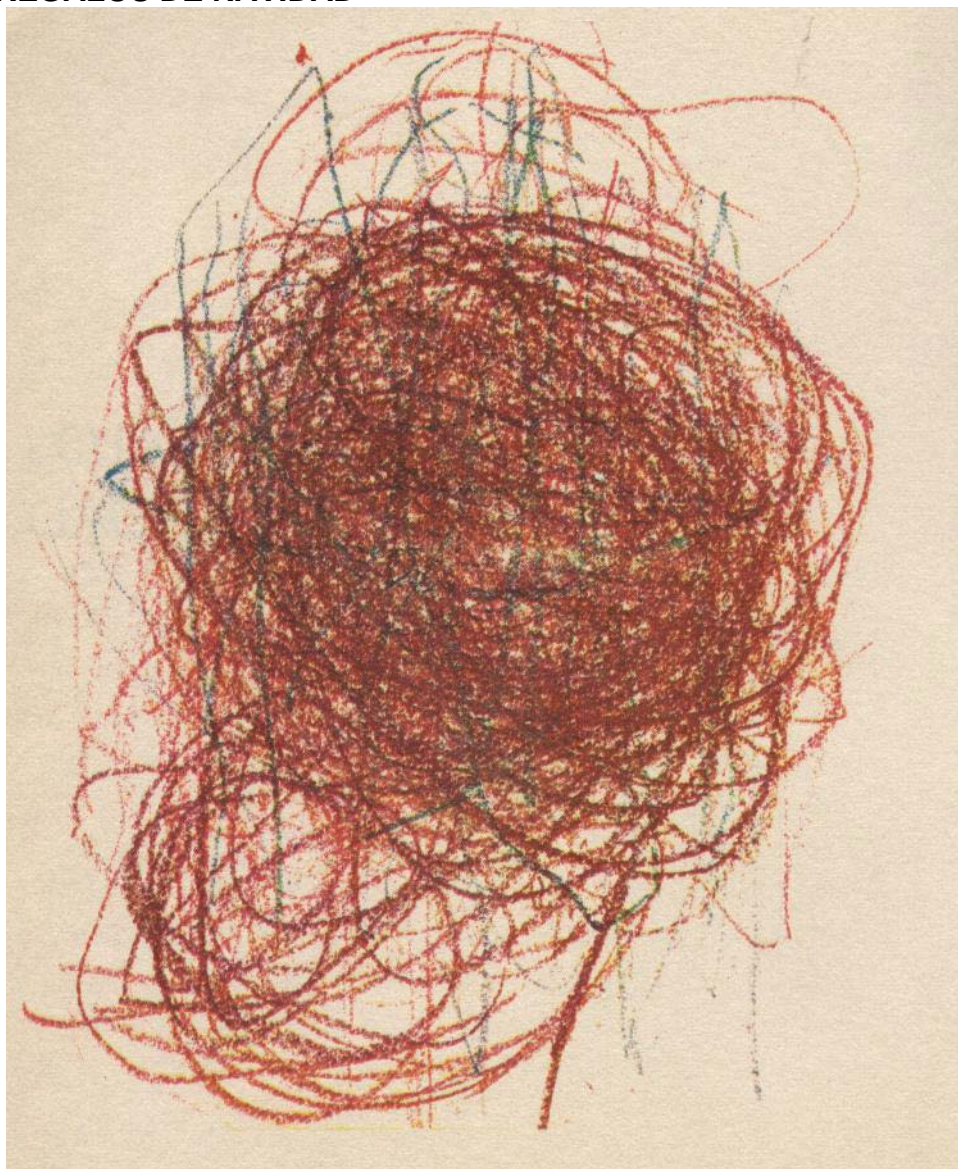
TUS JUGUETES



TU MAESTRA te pidió que llevaras a un papel en blanco el mundo de tus juguetes. Tenías un campo delante de ti y un instrumento con que labrarlo: tu caja de colores, y, lo sé, tenías, sobre todo, tu fantasía infantil.

Yo he estado viendo tus juguetes. Yo no tuve los juguetes que tú tienes. Y los pintas, con una armonía muy tuya, en color naranja; los dispersas por el campo blanco y en el centro te colocas tú, sutil, estilizada. Tienes todos los juguetes del mundo y te sientes reina y, por real mandato, los vas colocando a tu alrededor, atados a tu esencia por los finos hilos de tu imaginación. Juega con ellos. Que te acompañen todos los niños que la realidad y tu mente creadora te regalen.

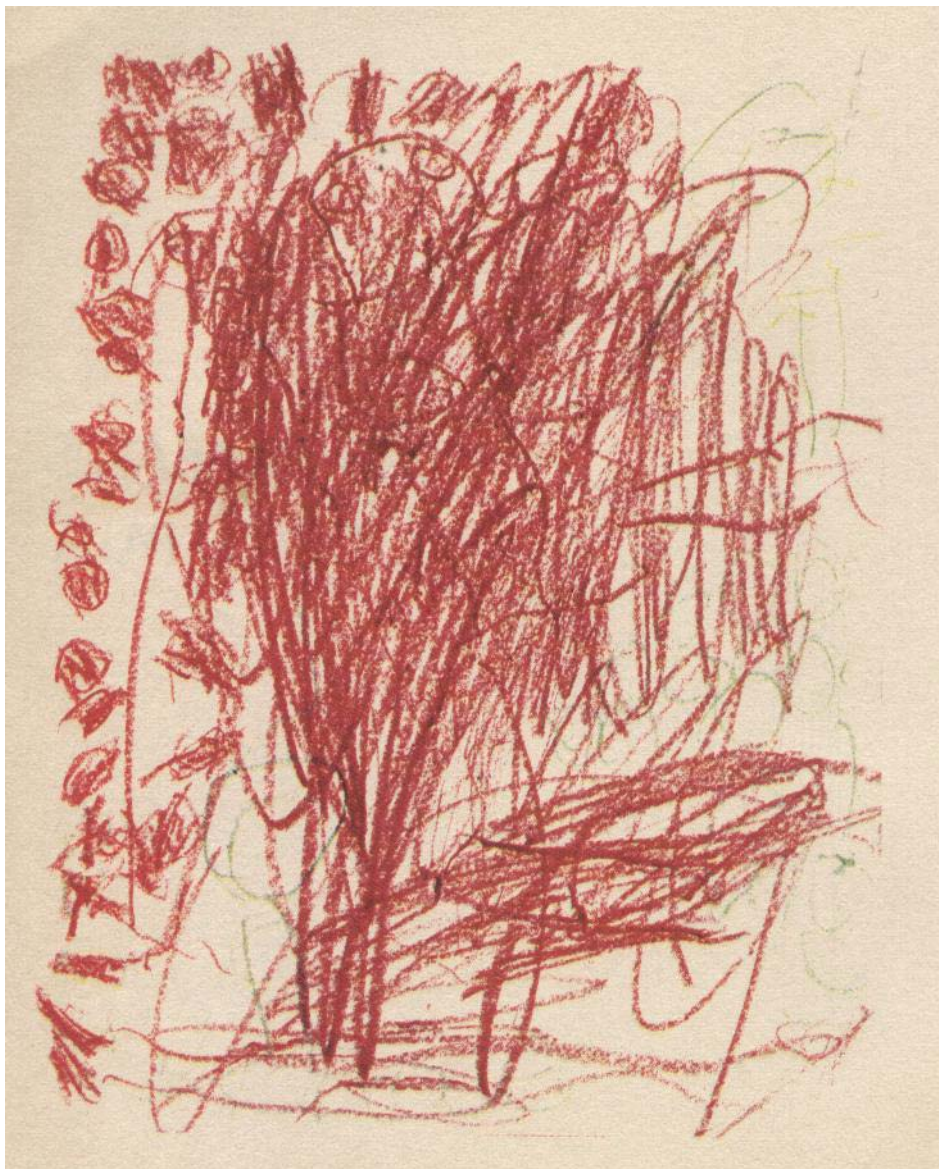
LOS REGALOS DE NAVIDAD



NO CONTENTA con los regalos que ya tenías entre tus juguetes, al llegar la Navidad, tu imaginación explotó en su colorido. Abriste tu caja de colores y plasmaste en rectas, semirectas y curvas alocadas y concéntricas tu alborozo navideño.

Cuando contemplo tus expresiones, veo que tú eres mi Navidad. Y todo ese colorido, y todas esas curvas acariciadoras que tú haces, se me figuran tú misma envolviéndome con tu ternura, como el mejor regalo de Navidad para mi vida. Gracias, niña mía.

LOS TRABAJOS DE TU PAPÁ



Más miro y remiro lo que tú
entiendes por "los trabajos de tu papá",
más pienso que tú tienes toda la razón.

Pusiste en el fondo el color verde UANTO en unos nimbos que se pierden entremezclados con el amarillo del miedo que todos disimulamos allá muy adentro. Y delante, el rojo vivo, color de vida intensa, en una maraña que yo cada día trato de escrutar y que tú la defines sin ambages. Aun-que cualquiera diría que "eso es un lío", tú y yo sabemos que "no tiene nada de lío".

Como para probarlo, tú te encargas de desparramar ese color en trazos definidos que se van disponiendo en hilera, fijos, como huellas de la masa central de mi maraña. Y no te olvidas de poner el color de esperanza detrás de algunos de ellos.

Yo te digo que tú eres uno de los trabajos más hermosos de tu padre.

LOS PASEOS QUE TU QUIERES DAR CONMIGO



AHORA sí estoy seguro de que tú me comprendes cabalmente. Has diversifica-do el colorido. Has comenzado por el rojo vivo de mi alma quinceañera y, como jugando con el Arco Iris que yo te regalé, has ido pasean-do tu imaginación con mi vida misma, hasta llevarla al ocre y azul de mi serenidad actual.

Y, con la picardía que no puedes ocultar, te empeñas en esa mezcla profunda de colores, que, en el centro, hacen el núcleo de los viajes de mi espíritu. Allí me acompañas tú y me ayudas a realizar mis ilusiones.

De ese centro parte una línea ascendente por la cual trepas tú hacia un cielo rojo y azul marino. Yo quiero que el aliento de mi alma sea tu combustible.

Sube pujante, que yo estaré contigo luchando porque mi vida, como en tu dibujo, nunca tenga manchas negras de viajes fantasmagóricos.

TUS AVES



YO COMPARTO plenamente tus ideas.

Cuando quieren que pintes "las aves", tú pintas "tus aves". Yo también tengo mu-chas en mi cabeza, niña mía. Tú las exteriorizas estilizadas en cruces de diversas formas. Y las ves desde arriba con todos sus colores. Las inventas, las creas, las sacas de tu alma.

¡A mí se me han escapado tantas! Otras, en cambio, como para imitarte, las he ido plasmando en sombras y destellos que le dan sabor a mi vida. Tú ves pájaros amarillos y verdes. Ves pájaros rojos y azules. Y, como en forma inconsciente, ves también aves grises, que pones en posición de fuga con respecto a tu alma.

Ahuyenta siempre las aves grises. Conviértete tú en pájaro rojo y verde o azul brillante. Levanta vuelo y brilla con luz propia que endulce las horas de mi vida. Tú eres el ave más hermosa que se ha escapado de mi jaula. Vuela, vuela, ave querida.

LOS ANIMALES DE TU CASA Y EL CONEJO



SABES distinguir muy bien. Unos son

los animales de tu casa y otros son tus

aves. Los animales de tu casa están allí, fijos, pegados a la tierra, sin patas, porque así tú lo quieres. Y los pintas con colores serios, telúricos. Porque así tú lo quieres.

Y tienes razón. Tus aves van volando en el firmamento de mis ilusiones, con el colorido brillante que tú vas poniendo en cada nidada de tu fantasía. Todos los demás animales no pertenecen a tu esencia. Son los animales de tu casa. Y tu dominio sobre ellos lo demuestras fijándolos a tu antojo, quitándoles las patas y dándoles el color que tú crees que tienen.

Y no te quedas atrás cuando haces del conejo un gigante negro sobre un campo verde, al que devora ansiosamente. Le das al conejo, en un roer constante, el sentido de una parte de tu vida ¡Quieres cometer al mundo...!

EL MUNDO DE LOS DEMÁS

EL CIRCO



¡CÓMO admiro tu intuición, niña mía! ¿Cómo sabías, cuando te dijeron que pintarás "El Circo", que lo que te pedían era que dibujaras "El Mundo"? Y te lanzaste a realizar tu idea.

Así es, niña mía. Todo como un aro rojo que aprisiona innumerable cantidad de seres de un mismo color que a veces se entremezclan y confunden. Y, como soportando toda esa muralla redonda y roja, otros seres más fuertes y definidos que sirven a manera de pilares de represión... Luego, una larga cola de gente, aún diferenciada, que en ordenada forma, se aprestan para fundirse en la masa confusa de sus semejantes.

Y, en una esquina, aparte y con un círculo negro, bien definido, pintada de amarillo, con ese color de miedo, que aunque querramos no podemos ocultar;

pero, repito, bien definida con un negro profundo, te sitúas tú, mirando el espectáculo rodante.
Y allá, dentro del lazo opresor del mundo, no se te escapa un trazo negro definido. Es la representación de la idea de lo que tú tendrás que hacer por ellos.
¡No la olvides!

EL BARRIO DE TU CASA



AHORA tú irradias toda la alegría del mundo. Todos los colores vivos de tu alma se desbocaron y tomaron la delantera para hacer patentes tus chicueladas. No puedes contenerte. Quieres llenar a todo "tu barrio" de ti misma.

Así me gusta que seas, niña mía. Si llenas a todos con tus travesuras y con tu gracia, todos se convertirán en niños como tú.

Yo quiero que despliegues ante ellos tu Arco Iris, que los hagas partícipes de tus monedas de cariño, que sean tus amigos, que los ilumines con tu lámpara, que les enseñes a encarnar la libertad, que_ les des agua dulce de tu manantial, que les permitas jugar con tu juguetes, que les regales la Navidad de tu estrella, que hagas que tu padre trabaje para ellos, que les invites a tus paseos, que les enseñes a volar en la aves de tu fantasía, que les muestres los animales de tu casa, que jueguen con tu conejo y que les ayudes a romper el aro del "circo" que los aprisiona.

No temas, mi corazón te impulsa, mi mano te protege.

COLOFÓN



“Quiero niña mía, que en toda tu vida no te canses de escribir en el aire.

Quiero, niña mía, que en toda su vida no te canses de escribir en el aire. Dicen que los que escriben en el aire todo lo pierden. Yo te digo: Después que todo pase para ti –lo que los demás llaman “todo”- solamente quedará eso que has escrito sobre lo que todo el mundo llama “nada”.
Entonces, multiplicarás tu ser en los demás. Irás pulverizada y engrandecida por el mundo, donde muchos llevarán parte de lo que tú fuiste.
Escribe en todas las almas, niña mía. Así como ahora escribes rayas –que los demás llaman “sin sentido” –sobre trozos de papel.
Yo he escrito sobre el aire, -inconsciente para muchos- tu nombre y tu figura. He escrito sobre lo intangible de tu espíritu y comienzas a multiplicar mi fantasía.
¡Que tus alas toquen mis alas, vuela conmigo!